

Perlas *de la* Madre de la Eucaristía

“MOVIMENTO IMPEGNO E TESTIMONIANZA MADRE DELL’EUCARISTIA” - AÑO XIX - N. 161

FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ



El 14 de septiembre es un día lleno de aniversarios importantes para la historia de nuestra comunidad: en el día de la Exaltación de la Cruz, festejamos el primer milagro eucarístico ocurrido en el lugar taumatúrgico (1995), el inicio oficial del servicio episcopal de Mons. Claudio Gatti (1999) y la firma del decreto, con el que reconoció el origen sobrenatural de las apariciones de la Madre de la Eucaristía y de los milagros eucarísticos (2000).

“Tratemos por un momento a cerrar los ojos y a abrir el corazón para contemplar una escena conmovedora: algunos hombres llevan una cruz, instrumento tremendo de tortura y de muerte, Jesús la ve acercarse, la mira y sus ojos se llenan de lágrimas de amor, porque sabe que por medio de esta cruz él vencerá la muerte, y la abraza”.

(De la VII Estación del Via Crucis – Texto elaborado por S.E. Mons. Claudio Gatti)

Todos nosotros tenemos que abrazar la cruz, amarla y aceptarla con alegría porque del sufrimiento de la cruz brotará la felicidad. Dios confía a cada uno de nosotros una cruz el peso de la cual podemos llevar y nos da las ayudas necesarias si nos abandonamos a él de manera total. No tenemos que actuar de manera egoísta pensando solo en la alegría personal, sino pensando que del propio sufrimiento pueda brotar alegría también para los demás.

En este número...

Homilía de S.E. Mons. Claudio Gatti del 9 marzo 2006

Homilía de S.E. Mons. Claudio Gatti del 10 marzo 2006

Homilía de S.E. Mons. Claudio Gatti del 12 marzo 2006

Oración pronunciada por S.E. Mons. Claudio Gatti el 26 noviembre 2006



Homilía del 9 marzo 2006

43° ANIVERSARIO DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE MONS. CLAUDIO GATTI

El Obispo habla a la comunidad antes de la S. Misa

Antes he dicho, bromeando un poquito, pero en el fondo es la verdad, que en estos días el Paraíso se ha desplazado al lugar taumatúrgico, porque ha estado verdaderamente e intensamente cerca de nosotros. Además de la Madre de la Eucaristía, junto a los santos y los ángeles, han venido, además, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

No puedo contaroslo todo, porque la emoción todavía es tan fuerte que tengo necesidad de releer y de volver a ver la carta de Dios para poderla meditar en mi corazón. Lo que ha ocurrido esta mañana, ante Marisa y ante mí, no ha ocurrido nunca en toda la historia de la Iglesia. Me he dirigido a Dios, inicialmente con emoción, después con espontaneidad, porque Él me lo ha permitido y lo he sentido como Padre, he percibido Su amor. Dios habla a algunas criaturas y se pone a la escucha; ha permitido que abriese mi corazón y yo le he dicho todo lo que hemos vivido y estamos viviendo: el cansancio, el abatimiento, la amargura, la desilusión, la soledad y Él me ha escuchado.

La respuesta, en síntesis, ha sido dada por la Madre de la Eucaristía. Dios está intentándolo todo, y estamos hablando de Dios, para arrebatarse almas del infierno. No se refería ciertamente a los laicos, porque convertir a un laico es mucho más fácil que convertir a un eclesiástico. El infierno está ya lleno de muchos sacerdotes, muchos obispos, cardenales y, por desgracia, también de Papas. No lo ha dicho esta mañana, pero ya lo había dicho otras veces. Casi me ha pedido permiso, al menos así lo he interpretado, de concederle todavía un poco de tiempo para convertir a los sacerdotes. En esta llamada paterna he sentido el amor de Dios, un amor que mantiene lo que promete. El amor divino se combina, y esto lo ha dicho él, con la justicia, porque cuando llegue el momento, Él decidirá quién deberá ir al Paraíso y quien, por desgracia, deberá ir al infierno.

Ha hablado también de mi futuro y éste es un argumento que, sobre todo, en los coloquios íntimos, en los que estamos presentes solamente nosotros, se plantea frecuentemente. El Señor, además de haberme prometido que no estaré nunca solo y que podré contar siempre con la presencia, con el aliento y la asistencia de la Virgen, ha dicho que también Marisa y la abuela Yolanda estarán a mi lado justamente para ayudarme a llevar adelante la difícil tarea que ya sabéis. Dios está preparando también a los colaboradores: diversos nombres ya han sido designados y hoy me ha comunicado que ya están preparados otros diez; entre estos hay sacerdotes, obispos y quizás cardenales italianos y extranjeros. No ha pronunciado el nombre de estos últimos, pero ya ha sido un gran ánimo saber que cuando llegue el momento no estaré solo, podré contar no solo con la ayuda de Dios, sino también, y es importante, con la presencia y la colaboración de los hombres.

El vacío que siento ahora en el desempeño de esta misión, ya que no hay sacerdotes, se llenará; inicialmente no serán muchos, pero los suficientes para ayudarme a llevar a cabo la gran y onerosa responsabilidad.

Dios ha pedido tiempo, ha pedido oraciones. A Marisa le ha pedido aún el sufrimiento y, creedme, para mí esto ha sido siempre un punto doloroso. Hoy la Virgen ha dicho que, últimamente, he llorado varias veces cuando he visto a Marisa asaltada por el sufrimiento, concededme esta expresión, porque no encuentro otra más indicativa, de manera cruel y devastadora.

No era capaz de soportar la visión de su sufrimiento y estoy seguro de haber sido ayudado, porque, en esos momentos, uno no puede permanecer indiferente: las palpitaciones aumentan, la tensión parece que se suelta y te destruye en el interior, casi parece que el cerebro y el corazón estén a punto de estallar. Y quizás habrían estallado si la mano materna de la Virgen y la paterna de Dios, como ha ocurrido tantas veces, no hubiesen intervenido para impedir que a estas tensiones, emociones fortísimas, fueran seguidas de drama y tragedia.

Resuenan en el oído las palabras casi suplicantes de Dios: *"Dame tiempo"*. No sé si podéis daros cuenta: Dios que suplica a una criatura; esto me ha enternecido y conmovido. La Virgen después que ha hablado Dios, ha dicho: *"Esto indica la estima que Dios te tiene"*. Y yo se lo agradezco, porque pensando en los 43 años de sacerdocio transcurridos, Le he sido siempre fiel gracias a su ayuda. De hecho, el mérito es también de Su gracia.

Todo empezó el 9 de marzo de 1963 con el primer Sí a causa de mi ordenación sacerdotal. Todo se intensifica el 15 de julio de 1971 con el segundo Sí, a causa del encuentro con Marisa, hasta el tercer Sí pronunciado en la gruta de Lourdes el 12 de agosto de 1972 cuando aceptamos la misión. Todo esto me ha dado la gran posibilidad de no perder el alma. Sé que algunos compañeros de seminario y sacerdotes, que he conocido, están en el infierno. Nadie lo hubiera pensado: su vida exterior parecía irreprochable. Recordad lo que dice Isaías: *"Como se alza el cielo por encima de la tierra se elevan mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos"* (Is 55,9). Y el que por los hombres era o es considerado un rebelde, un sacerdote malo, deshonesto, en cambio para Dios es un santo; y viceversa, el que es considerado por los hombres una persona buena, o pía, es un lobo rapaz con piel de cordero. Solo cuenta el juicio de Dios.

Dios ha pedido tiempo, pues démoselo. Me entristece que tú, Marisa, serás la que pagará más. Pero todos nosotros, empezando por el que habla en este momento, trataremos de hacer lo posible y lo imposible para ayudarte. Es verdad, el Señor ha puesto sobre nuestras espaldas una cruz muy pesada, pero creo poder decir que, este largo via crucis, ya tiene pocas estaciones. La última estación será y se referirá a Marisa. Ciertamente su partida para el Paraíso que merece... De hecho os diré más: Marisa está ya en el Paraíso. Esta mañana Dios dirigido a mí me ha dicho que, concluída mi misión, me llevará con Él al Paraíso. Y Marisa, como la pequeña Sara, ha preguntado: *"¿Y yo?"* Entonces Dios ha respondido: *"Hija mía, tu estás ya en el Paraíso"*. Todo esto es humanamente inexplicable, pero desde un punto de vista sobrenatural, todo es posible para Dios. Esto es un "imposible" que se vuelve "posible".

Entonces mira, Marisa, cuando sientas el sufrimiento te lamentarás como Cristo, porque también él se lamentó, como San José y esto nos lo ha dicho también la Virgen recientemente. Cristo, incluso gritó, sobre todo en Getsemaní, cuando se sintió solo, aplastado por la gran prueba del abandono y tú también imitarás a tu esposo en este camino.

Es mi fiesta, por tanto es también tu fiesta, porque somos uno solo. Esta S. Misa, a diferencia de la de esta mañana, que he regalado a Marisa, os la regalo a vosotros, a cada uno de vosotros para vuestras intenciones, para que el Señor nos asista a todos, nos bendiga y nos dé la fuerza de seguir adelante. Ahora quizás humanamente nos sentimos un poco en la recuperación, pero sabemos que vendrán para vosotros y también para mí los momentos en los que florecerá en los labios la palabra: *"Basta, Señor"*. Entonces tendremos que apoyarnos unos a otros, uno tendrá que arrastrar al otro, porque la meta a la que tenemos que llegar, unos primeros, otros después, es el Paraíso. Entonces la alegría será sin límites, la felicidad será eterna, ya no habrá motivo de tensión y preocupación, de amargura y desilusión. En el Paraíso gozaremos de Dios por toda la eternidad. El conocimiento de Dios será cada vez más grande, porque cuánto más lo conozcamos, más lo amaremos. Pensad: ésta es la esencia de la eternidad, es decir conocer a Dios para poderlo amar, porque cuánto más se conoce a alguien más se le ama.

Doy gracias al Señor por el don del sacerdocio, porque ésta fue la ocasión de mi compromiso como buen cristiano. En estos días, en estas noches y, sobre todo, esta noche, he revivido la víspera de mi ordenación: siempre he visto la mano de Dios de manera nítida tomar la mía y llevarme hacia adelante. Me ha conducido al Gólgota, bajo la cruz, pero sé que cerca del Gólgota está la tumba vacía que nos recuerda la Resurrección.

Cuando Dios quiera habrá una resurrección para nosotros, pero recordad: teneís que vivir y preparar esta resurrección día a día.

Pero cuidado: ahora todo es hermoso, porque sois todos hermanos y hermanas, estamos en un ambiente santo, saludable, limpio, honesto, pero, vosotros, por desgracia, vivís en ambientes donde no hay limpieza. Y entonces recordad lo que nos ha dicho la Virgen: los lirios aunque estén rodeados de fango, permanecen siempre tales, por tanto, no permitáis que os ensucie el mal.

Aprended a sacudiros y evitar a los que os arrojan barro o quieren arrastraros al barro. Porque tenemos, tenéis que ser faros luminosos que ayudan a los que se han descarriado a encontrar el camino. Hace mucho tiempo que no se oye la expresión "apostolitos", empecemos ahora de nuevo a usarla y sobre todo a tenerla presente para responsabilizarnos cada vez más. Apóstoles, pequeños apóstoles, importantes e indispensables para los apóstoles más grandes que Dios ha llamado.

Dios no tiene necesidad de nosotros, ni de vosotros, pero nosotros sí tenemos necesidad de Él, eh ahí porque tenéis que estar cerca nuestro e, independientemente de los lugares en los que vivís y de lo que nos sucederá a cada uno de nosotros, un mañana, recordad que estaremos siempre unidos por el amor a Cristo y por el amor a la Madre de la Eucaristía.

Gracias por haberme escuchado, gracias porque nos queréis, gracias porque espero y deseo que lo volváis a demostrar en el futuro y no haya espacios vacíos entre vosotros, ni sillas vacías que indican personas que ya no están. Y ahora celebro la S. Misa.

Jesús – La cruz no tiene que daros miedo sino daros alegría. Ayer tarde dije: "Tengo sed. Si en este momento estoy aquí en medio de vosotros es para haceros comprender que la cruz no es tristeza, sino alegría y salvación. El que toma su cruz y la abraza y la besa, le ayudo a llevarla. En este valle de lágrimas todos lleváis la cruz, pero yo la he llevado antes que vosotros con sufrimiento y con mucho amor, porque os he amado a todos desde el principio.

De la carta de Dios del 14 de septiembre de 1998.



Homilía del 10 marzo 2006

I Lectura: Ez 18,21; Salmo 129; Evangelio: Mt 5,20-26

Hay muchas cosas, en buena parte hermosas, que hemos vivido y que, como miembros de la comunidad, es justo y sobretodo hermoso, que también vosotros sepáis.

Comencemos con el 8 de marzo. No me interesa que sea la fiesta de la mujer, porque habría que hacer una fiesta todos los días para quien hace su deber, no una vez al año. El 8 de marzo ha sido el tercer día del triduo y tengo que daros las gracias porque no me esperaba una presencia tan numerosa. De hecho, sobre todo para las madres de familia, aquella es la hora de los preparativos de la cena y veros tan numerosos para mí ha sido verdaderamente tonificante, ha sido una gracia, una nueva manifestación de afecto hacia mí. Durante la Misa también buena parte del Paraíso ha descendido y ha rodeado al que estaba celebrando, estaban presentes personas queridas como la Virgen, San José, abuela Yolanda, la madre de la abuela Yolanda, que no he conocido, pero que de todos modos era una santa mujer porque está en el Paraíso, Fatina, un miembro de nuestra comunidad y sacerdotes que nos han querido, como Enrico y Mons. Guido, que ciertamente recordáis todos con placer. Por otra parte, también había personas que han sido importantes para la Iglesia, sobre todo los últimos Papas, los santos que amamos más y tantos santos que de un modo u otro están ligados a nosotros. No puedo mencionarlos a todos porque estaría aquí buena parte de la tarde, pero os cito solamente algunos que son conocidos también de vosotros, como Padre Pío y San Juan Bosco. Esta presencia celestial masiva es la confirmación de la autenticidad de la misión.

El 8 de marzo es la víspera de mi ordenación sacerdotal.

Claramente, ese día estuve pensando en ello, con los recuerdos aún claros, aunque ya hayan pasado 43 años y me acuerdo de haber transcurrido buena parte de la jornada en compañía de Jesús y de la Virgen del Seminario Romano Mayor. En aquel momento había verdadera necesidad de confianza, sobre todo confianza en Dios, porque yo sentí muchísimo esta ordenación sacerdotal hasta el punto de que tuve una especie de decaimiento, justamente porque sentí la grandeza, la enorme responsabilidad, el peso del sacerdocio, y confianza en la Virgen, la que me estuvo cercana incluso desde niño y me guió con mano materna y firme. Este recuerdo me acompañó toda la vigilia del aniversario y recuerdo también, estando en la capilla, un coloquio hecho con Jesús. Le dije: *“Jesús, debo ser Tú en el mundo, pero me gustaría serlo ante todo con el ejemplo, éste es el testimonio más alto. Por eso te pido el don y la gracia de no traicionar nunca el sacerdocio y, si tuviese que ocurrir, llévame antes”*. También dije: *“Señor, Tú me constituyes mañana maestro de mis hermanos, entonces te pido que me des el don de la palabra, no para dar una buena impresión, sino para que pueda encontrar fácilmente el camino para llegar al corazón de mis hermanos”*. El Señor ha respondido ¿o no? Vosotros lo sabéis, por tanto sigamos adelante.

El 9 de marzo la habitación de Marisa se había transformado en un jardín de flores y doy las gracias a los que han prestado su obra inteligente para preparar todos estos jarros de flores, porque tenían que ser una digna acogida para hospedar, además de a la Madre de la Eucaristía, también a Jesús. La sorpresa fue enorme cuando, en el momento de la aparición, vino la Virgen para anunciar que vendría Dios Padre; por tanto, seguimos el ejemplo de la Virgen y nos postramos en adoración. Dios Padre vino y habló. Creo que no hay precedentes en la historia de la Iglesia, pero a mí no me importa la originalidad o ser el primero en algo, me interesa decirlo para que podáis comprender el amor infinito y paterno de Dios. Empezó

llamándome hijito y pronunciando con autoridad el apelativo de Excelencia, para subrayar que ha sido él el que me ha ordenado Obispo, pero lo grande y asombroso fue que Dios Padre me dijo, en tono paternal: *“Hijo mío, ábreme tu corazón, dime todo lo que quieras y hazme las preguntas que quieras”*. Creo hablé bastante tiempo, me desahogué verdaderamente y dije, no porque Él no lo supiese, sino para un desahogo mío personal, todo lo que tenía en el corazón. Dios, en su grandeza, en silencio, escuchaba pacientemente incluso sabiendo lo que yo tenía y quería decir y respondió a las preguntas que Le hice, pero lo asombroso fue que, al darme las respuestas y los motivos por los que está obligado todavía a no intervenir, dijo: *“Si tuviese que intervenir, cosa que podría hacer incluso en este instante para revolucionar todo el mundo, muchos de mis hijos sacerdotes se perderían y esto mi corazón no lo acepta”*. Hasta aquí el coloquio y fue tranquilo, pero luego sentí que me decía, y os lo digo para que podáis crecer verdaderamente en el amor a Dios: *“Hijo mío, te ruego, dame tiempo todavía para convertir a estos hijitos”*. Dios me pidió a mí el permiso y ¡lo repitió de varios modos! Habló también de mi futuro y lo bonito es que Dios está trabajando sobre este futuro. Desde hace algunas semanas, de hecho, la Virgen nos ha dicho ya los nombres de los futuros colaboradores y entre estos hay algunos cardenales, obispos y también sacerdotes que serán nombrados obispos.

Cuando pregunté a Dios Padre si había otros con los que pudiera contar, la respuesta fue que hay otros diez dispuestos a ponerse a mi lado. Los nombres de los primeros diez están impresos en mi mente y algunos los conozco en persona, los segundos diez no me los han dicho, pero sé que la Virgen los ha nombrado uno por uno a Marisa cuando ha habido la aparición de la tarde, en la presencia de los jóvenes.

¡He ahí quien es Dios! Aquél que ama tanto que se pone al nivel de sus hijos, implorando y pidiendo comprensión. También ha dicho: *“Claro, sé muy bien todo lo que habéis vivido y estáis viviendo”* y ha hecho también una pequeña broma: *“No hay necesidad de que mandéis a la Virgen a que me diga las cosas porque Yo ya lo sé todo”*. Mirad, éste es Dios. Luego hubo la Misa, en la que había quien celebraba y visualmente solo una persona que participaba, Marisa. He querido esta Misa reservada para Marisa y para mí justamente porque quería recordar la unión fuerte e indisoluble que nos ha mantenido unidos y ligados durante estos 35 años en los que el Señor ha querido que trabajásemos juntos. Yo no lo he visto, pero, creedme, he sentido Su presencia, verdaderamente estaba todo el Paraíso, más de los que estuvieron presentes el día anterior y lo bonito y significativo, pero no era la primera vez, fue que en el momento de la consagración Marisa ya no ha visto al Obispo, sino a Jesús. Esto no es un privilegio de uno, sino que es la realidad que tiene que ser vivida por todos los sacerdotes que, cuando celebran y confiesan en nombre de Cristo, tienen que ser uno con Cristo; esta Misa no ha sido filmada, pero permanece en nuestro corazón y las oraciones, las reflexiones que se han hecho son experiencias nuestras que permanecen en mi corazón y en el de Marisa.

Por la tarde ha habido de nuevo la aparición de la Virgen, que ha recordado a los que estaban presentes el gran momento vivido por la mañana, cuando Dios Padre ha hablado. El Señor ha escuchado también mi súplica, que al menos el 9 Marisa pudiese estar un poquito mejor y así ha sido, pero por desgracia solo el 9, porque hoy ha tenido una progresiva explosión de sufrimientos que han llevado la glucemia de Marisa a 450; dolores naturales fuertes, acompañados durante varias horas de la tarde por una pasión dura e intensa. No ha habido la aparición para todos porque Marisa no tenía la fuerza de transmitir, de sentir y repetir el mensaje, pero la Virgen ha venido igualmente y me ha revelado que mientras sufría y los dolores eran más fuertes, sin que yo pudiese oír, Marisa repetía en su corazón: *“Dios mío, todo esto es por amor tuyo y por mis hermanos”*. Creo que ver el sufrimiento de una persona querida es

un gran sufrimiento para quien no se habitúa nunca y creo que en estos momentos, que son a veces largos, larguísimos, este sufrimiento, vivido de diferente manera por Marisa y por mí, es verdaderamente lo más importante que el Señor quiere que le demos por la Iglesia. Es fácil decir *"Marisa ha sufrido la pasión"*, pero quién de vosotros la ha visto, se ha quedado traumatizado, hasta el punto de decir: *"Sí, es verdad, es muy duro, es inhumano"*. Este es el camino de la cruz y una de las cosas que he dicho al confiarme a Dios Padre ha sido justamente esto: *"¿No son suficientes los sufrimientos de tu Hijo?"*. Yo sabía la respuesta, pero era legítimo también el desahogo. Dios no tiene necesidad ni de mí ni de nadie, pero es un acto de estima, de confianza, de amor por parte de Dios llamar a las personas a vivir el sufrimiento y la inmolación. Es duro, pero los hombres de la Iglesia son salvados por el amor de Dios, de la sangre de Cristo, del poder del Espíritu Santo y no tiene necesidad de intromisiones humanas, es Dios el que llama. Esto es hermoso porque la Iglesia está renaciendo, pero no porque hayan sido nombrados cardenales u obispos nuevos, no porque se hagan discursos, reuniones, sino sencillamente porque Dios está guiando a su Iglesia y Cristo es la cabeza de la Iglesia.

Termino dándoos las gracias también por vuestra generosidad. Este año, y no será ciertamente la última vez, os he pedido que donéis la suma de dinero destinada a comprar un regalo para mí y para la comida comunitaria, a favor de los niños de Filipinas de los que os he hablado. Según me dijo el administrador Franco, nunca como en esta ocasión habéis sido tan generosos, se han recogido 6000 euros. He pensado en mandar la mitad inmediatamente a estos niños, porque sé que han pedido cerca de 3000 euros para comprar las tiendas, mientras que la otra mitad la dejamos apartada para cuando haya otra ocasión en la que sentiré que debemos intervenir para ayudar.

Es importante ser generosos, pero hay una generosidad que de alguna manera tiene que ser pagada en persona. Recordad que el Señor apreció mucho más la ofrenda de una pobre viuda que las ofrendas de los poderosos y ricos personajes, porque fue generosa. Los otros dieron mucho, pero lo superfluo, la viuda dio poco, pero se privó de algo que le era necesario para darlo a los demás. Recordad siempre la cita que os di sobre Isaías: *"Cómo se alza el cielo por encima de la tierra se elevan mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos"*. A los ojos de Dios, las personas que a veces para los hombres son insignificantes e incluso peligrosos, son extremadamente importantes. La historia que nos concierne la conocéis y os habéis encontrado ciertamente en situaciones en las que habéis oído pronunciar juicios negativos por parte de los eclesiásticos, pero recordad que cada palabra del Evangelio es verdad. Una de las últimas expresiones del Evangelio de hoy era: el que le llame renegado será reo de la gehena de fuego. Entonces no os tenéis que asombrar que la Virgen haya dicho varias veces, y lo ha repetido también Dios el 9 de marzo: *"Los que han calumniado y ofendido a mi Obispo sufrirán las penas del infierno"*, refiriéndose a los que han difamado consciente y deliberadamente, porque claramente ha ido en contra de la verdad. Estos son los juicios de Dios.

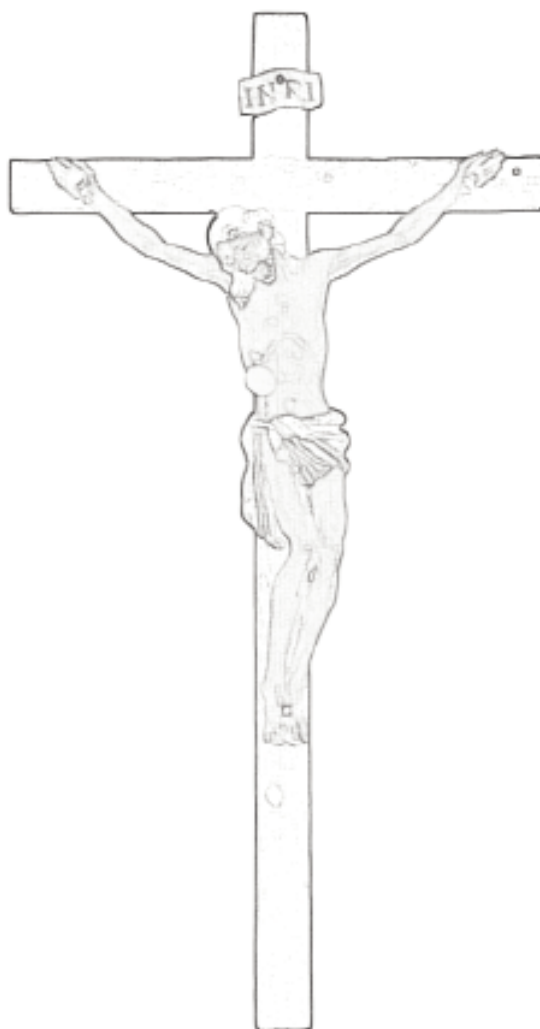
Me ha hecho y nos ha hecho bien la jornada de ayer, dije que nos preparáramos a días duros, pero no sabía que hoy sería el primer día duro. El momento de entusiasmo es bonito y hace falta, pero la realidad a veces es dura, dolorosa y se ha de afrontar. Por tanto tenemos que tratar de no vivir solo en un entusiasmo estéril, sino en una profunda convicción, que todos vosotros debéis sentir, de que Dios cumple lo que ha prometido. Lamentablemente, Marisa seguirá sufriendo, pero la he oído decir a la Virgen varias veces que no renegará del *"SÍ"* de su total inmolación al sufrimiento. Entonces nosotros debemos acompañarla participando en su

sufrimiento, sufriendo también nosotros, rezando, porque estoy convencido que podemos ejercer la función del cirineo, que ayudó a Cristo a llevar la cruz, ayudando a nuestra hermana a llevar su cruz. Esto es un deber de caridad y sabed que cuando esta cruz sea alzada, Dios intervendrá y realizará sus grandes designios. Lo que he comprendido es que Dios tiene deseos de hacerlo y lo haría enseguida, pero lo frena el amor, el deseo de arrancar todavía a Satanás un número de sacerdotes, obispos y cardenales. Como ha dicho la Virgen, el infierno por desgracia está lleno de estos personajes, que para cubrir sus culpas hablan de la misericordia de Cristo y se olvidan que al lado de la misericordia está también la justicia. Esto dijo Dios el 9 de marzo: *“Tengo paciencia, pero además de misericordioso soy también justo”*. Salvarlos es un compromiso personal, pero es una bien para la Iglesia, porque cada alma que se salva es una victoria de Cristo, es el triunfo de la cruz, es el triunfo de la Eucaristía. El triunfo de la Eucaristía es este: que los hombres crezcan en el amor, se alejen del pecado y vivan unidos a Cristo.

Creo que os he dicho todo lo que debía; de todos modos, también esta tarde, en el momento de la consagración, Marisa ha visto de nuevo a Jesús. Creo, y aun en esto sin afirmaciones ni triunfalismos, que tenemos una primacía, que nadie jamás ha filmado a Jesús, la Virgen y los santos, pero esto sucedió aquí por la intervención de Dios. A través de la cámara ubicada en la capillita, por medio de la televisión de la habitación de Marisa, ella ha visto a Jesús, a la Virgen y a los santos. Hoy Dios Padre también ha dicho a Marisa que ella está ya en el Paraíso, pero no es consciente. Cómo es posible esto, no me lo preguntéis a mí, pero Dios lo puede hacer todo. Marisa es consciente solo en algunas ocasiones, como esta noche, en la que ha podido descansar tranquila justamente porque ha estado toda la noche en el Paraíso, con la única diferencia que en el Paraíso los que están allí habitualmente, por tanto de la Madre hacia abajo, ven a Dios, mientras los vivos, nosotros, el mismo Pablo que fue arrebatado al Paraíso, no podemos ver a Dios. Lo podremos ver solo después de la muerte, no antes, porque no podemos soportar este impacto que nos destruiría, porque la infinita grandeza de Dios es tan desproporcionada con nuestra pequeñez que no podemos enfrentarnos al infinito y experimentarlo. Solo cuando llegemos al Paraíso será posible ver a Dios y es este el gozo, la alegría del Paraíso: ver a Dios y en Dios ver todo lo hermoso, lo grande y no nos cansaremos porque el infinito es infinito, es inagotable, y Dios está fuera del Tiempo. El tiempo es un límite que tenemos en la tierra, pero los que están en el Paraíso no tienen este tipo de límite ni el del espacio.

Juan Pablo II dijo una verdad que, puedo decir con sencillez, yo dije por primera vez cuando fuimos a las distintas iglesias. Era exactamente la fiesta de la Trinidad y estábamos en la iglesia de San Romualdo. Dije que el Paraíso es Dios, por tanto no hay una ubicuidad, es decir Dios no está aquí o allí, Dios es Dios y basta. El Paraíso es Dios, por tanto es una condición, no es un lugar. Ciertamente que ponerse a hablar del Paraíso o de Dios es imposible, podemos solamente balbucear alguna cosa, pero lo que cuenta es que podamos ir allí todos. Estamos en el 2006, en el 2016 esperemos estar todos en el Paraíso, es este el deseo que anhelo para mí y para cada uno de vosotros. Mi alegría será completa si verdaderamente podré gozar del Paraíso junto a cada uno de vosotros y vuestra alegría será completa si podéis, a vuestra vez, compartir la alegría del Paraíso con otros. Los que partirán los primeros esperemos que vayan directamente al Paraíso a prepararnos el sitio y entre estos ciertamente nuestra hermana Marisa, aunque no sabemos todavía cuando será su momento, pero no tiene que estar muy lejano. La Virgen lo ha dicho varias veces en los mensajes, aunque luego se acuerda de que el

poco y breve de Dios es diferente del poco y breve humano. Sin embargo, por diferente que sea, seguro que sabéis que el triunfo vendrá después de la total inmolación de Marisa, por tanto será por su inmolación. Quizás es mi deseo que también ella pueda participar del ello, pero creo haber comprendido que todo sucederá después de su partida para la Patria Celeste. Esto se ha de vivir con alegría, sobre todo para el que se va; para el que se queda es humano y legítimo sentir la partida, pero en esto Dios me ha confirmado de nuevo que seré ayudado y veré, además de la Virgen, a Marisa y a la abuela Yolanda, que me ayudarán en mis responsabilidades. Esto para mí es un consuelo, un alivio, porque las alturas estupendas hacen venir vértigos, pero saber que seré ayudado, aconsejado, sostenido, apoyado, además de Dios, también por la Virgen, por Marisa y por la abuela Yolanda, para mí es motivo de serenidad y tranquilidad. Os doy las gracias por haberme escuchado y espero haber conseguido encender en vuestros corazones algo hermoso. ¿Qué puedo decir para concluir? Amemos a la Iglesia, porque quien ama a la Iglesia ama a Cristo.



Homilía del 12 marzo 2006

II DOMINGO DE CUARESMA (AÑO B)

I lectura: Gen 22,1-2.9.10-13.15-18; Salmo 115; II lectura: Rm 8,31-34; Evangelio: Mc 9,2-10

Hoy me siento aquí cerca de vosotros, porque me gustaría realmente, a través de este gesto de acercamiento, lo que también me permite descansar un poco, para que esa unión, ese amor, esa caridad que nosotros, como llamados, estamos invitados a vivir cada día, emerja más fuerte y más profunda.

Muchas veces la Virgen ha conjugado juntos los dos verbos *“amar y sufrir”* y mi experiencia me confirma que esto es profundamente verdad. En la vida ocurre que cuando se ama profundamente se sufre mucho más; cuando dos cónyuges tienen una unión fuerte y profunda y uno de ellos falta, justamente porque ha sido fuerte la unión y el amor, el desprendimiento se siente mucho más. El sufrimiento de alguna manera forma parte del amor y yo lo veo en mi experiencia y en la de Marisa. Nunca pensé que para hacer renacer la Iglesia, para convertir a los sacerdotes, fuera necesario un sufrimiento tan profundo. Nunca hubiera pensado que, para alcanzar los dos objetivos establecidos por Dios, las criaturas tuviesen que llegar casi a su propia destrucción. No lo había pensado nunca. Nunca había pensado cuán alta y al mismo tiempo muy cercana a la misión de Cristo era la misión del Obispo y de la Vidente.

Vosotros conocéis el pasado, el próximo y el remoto, que nos concierne. El 9 de marzo fue una jornada serena, Marisa estuvo discretamente. Ya conté y no me repito, lo que ocurrió en aquel largo coloquio con Dios Padre, seguido de un coloquio con la Madre de la Eucaristía. Yo he preguntado a la Virgen, con la cual tengo más confianza: *“¿Por qué no prolongáis durante algunos días este estado de mejora de Marisa, así podríamos reponernos también nosotros?”*. La Virgen ha respondido: *“Hablaré con Dios Padre”* y la respuesta no ha llegado de su boca sino de los hechos. El 10 de marzo fue una jornada que vio el dolor humano unido al sufrimiento de la Pasión, pero ayer el dolor humano llegó a unas cimas tan altas y tan tremendas que duró horas y durante este período Marisa pedía a Dios: *“Llévame, no puedo más”* y yo me uní a su oración y decía: *“Dios mío, Padre mío, llévatela, Te la doy. A Abraham le pediste que sacrificara a su hijo, yo Te ofrezco a mi hermana inocente, es una víctima que lleva sobre sí el mal del mundo y Te la ofrezco, porque ver sufrir así es un sufrimiento que desgarrar el alma y tortura el corazón”*. Esta mañana habéis tenido la respuesta, mientras nosotros la hemos tenido esta noche y es la misma: Dios ha querido estos sufrimientos siempre por el mismo motivo, el que ha constado el grito de Jesús: *“Tengo sed de almas”*. Almas sacerdotales o sencillas almas de fieles, son almas preciosas para Dios y eh ahí que esta sed de conversión de almas Jesús la manifiesta continuamente a sus amigos, a los cuales pide que se unan a él para aumentar el número de aquellos que puedan volver a la Casa del Padre.

Las lecturas de hoy nos dan todavía una ocasión, un empuje, para conocer bien el estilo de Dios. La primera lectura cuenta el conocidísimo episodio de la prueba a la que fue sometido Abraham, aunque yo me permito decir, con voz suave: él ha tenido una, pero hay quien ha tenido muchas más. No me interesa tanto detenerme en el episodio como en lo que dice Dios, que promete toda aquella serie de bendiciones por un motivo particular: *“Porque has obedecido a mi voz”*. Yo en esto he encontrado un alivio, porque creo poder afirmar que nosotros hemos obedecido siempre a la voz de Dios, incluso cuando nos pedía cosas que iban en contra de nuestra visión, de nuestro modo de ser, incluso cuando hemos realizado acciones que sabía que se retorcerían contra nosotros y esto lo sabéis. Incluso cuando hemos tomado posiciones, por las cuales la furia contra nosotros se ha vuelto peor, feroz y dura, hemos obedecido siempre a Su voz y esta noche yo pensaba en esto y decía: *“Dios mío, a Abraham le prometiste grandes cosas que se referían a su descendencia porque te ha obedeció; a nosotros nos has prometido grandes cosas porque hemos obedecido. Por favor, Te lo ruego, aunque me has pedido que todavía tenga paciencia con el tiempo, al menos que estas pruebas se vuelvan menos dolorosas”*, porque, creedme, destrozan el alma. No era necesario que esperase la respuesta de una intervención directa de la Virgen, de Dios Padre o de Jesús, porque es el apóstol Pablo, en la Carta a los Romanos, quien da la respuesta: *“Él que no ha perdonado a su propio Hijo sino que lo ha dado por todos nosotros ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas?”*. A través de la Sangre de Cristo, a través de su Pasión, de su sufrimiento y de su muerte, hemos recibido la gracia, los sacramentos, la Palabra de Dios y la promesa de una eternidad feliz.

Hay todavía otra cosa que subrayar: *“¿cómo no nos dará con Él todas las cosas?”* y este *“todas las cosas”* no hace referencia solamente a la esfera espiritual o sobrenatural, sino que hace referencia también a la esfera humana. Nos dará todas las cosas, por lo que la vida debe transformarse en una vida más serena, en una vida más alegre. Incluso hemos tenido las enseñanzas de vivir en la alegría y también en el dolor, en el sufrimiento, pero no significa que siempre la vida de todos deba ser dolor y sufrimiento. Eh ahí porque para mí esta es una esperanza concreta, precisa por lo que en *“todas las cosas”* yo veo todas las promesas que Dios nos ha hecho y que el 9 de marzo ha prometido de nuevo que realizaría.

Sin embargo ahora el momento es aquél que es, yo he sentido que la Virgen ha dicho: *“Rezad mucho”*, después ha añadido: *“muchísimo por el Obispo”*, pero claramente también por Marisa porque todo éste presente es durísimo. Las energías físicas parecen abandonarnos, la salud es cada vez más sometida a duros golpes, las noches se vuelven cada vez más frecuentemente noches de pasión y sufrimiento, pero el Señor es dueño de todo y ciertamente está también en Su interés procurar que no nos derrumbemos. He tenido ocasión de decir más de una vez que el sufrimiento moral más grande que Cristo sintió no fue la cruz, sino el Getsemaní, cuando estaba solo, cuando también sus amigos, los apóstoles, dormían, además los escogidos, los predilectos que había querido materialmente, físicamente más cerca. También

ellos dormían y Jesús sufría con Su Madre, la Madre de la Eucaristía, que ha sentido estas lamentaciones de Jesús, aunque diría el grito de Jesús, porque el corazón me dice que Jesús en Getsemaní ha gritado. Es Su naturaleza humana la que sale, la que se siente aplastada por el abandono, por la soledad y probablemente a un cierto punto esta soledad fue tan dura que Dios Padre quiso que también la visión de la Madre, no la presencia, desapareciese a los ojos de su Hijo. María estaba presente y su Hijo no la veía, ¿por qué digo esto? Porque esto a Marisa, a nosotros, nos ha sucedido varias veces, incluido ayer. La invocamos, la llamamos, la suplicamos, ella estaba presente, pero no era visible. Eh ahí, es una participación en el Getsemaní de Cristo, es una participación en la misión de Cristo, es una participación a la grandeza de Cristo que se manifiesta en el deseo de salvar las almas.

La Iglesia no puede dejar de renacer, primero porque Dios lo prometió, luego porque solo Dios es capaz de realizar y mantener Sus promesas y finalmente porque, en Su amor infinito, en la estima y respeto que tiene por sus hijos, pidió a algunos una unión dolorosa y sangrienta con su pasión y su muerte. Por eso podéis leer estas lecturas bajo el estandarte de la esperanza. Pablo dijo que Abraham creyó contra toda esperanza, pues bien, yo creo que esta expresión puede ser aplicada también a todos nosotros, porque si vosotros estáis aquí, en el fondo es porque creéis y tenéis esperanza en lo que ha dicho el Señor, en lo que ha dicho la Virgen; porque si en vosotros no estuviese presente la esperanza, entendida como certeza que Dios actualice sus promesas, ¿quién os obligaría estar aquí presentes?, porque tampoco para vosotros, no en el mismo modo e intensidad, la vida es fácil. Estar aquí es hermoso, gratificante, todos pensamos igual, todos aceptamos las mismas cosas, todos creemos en los mismos valores, pero fuera de aquí, en el mundo, incluso en vuestras familias, la situación es diferente. Sé que muchos de vosotros en la familia han encontrado oposición, incompreensión, incluso mofa, burla, pero seguís creyendo y esto asegurará que al final el Señor cumplirá todas las promesas que ha hecho gracias también a vosotros, a vuestra fe, esperanza y amor.

En el Seminario Romano Menor la Virgen es invocada como Madre de la Perseverancia, mientras que en el Seminario Romano Mayor es venerada como Madre de la Confianza, entonces nosotros ponemos a los pies de la Madre de la Eucaristía la virtud de la esperanza, nuestra esperanza, la virtud de la confianza, nuestra confianza, para que cerrando los ojos volvamos no solo a cantar, sino a vivir lo que dijo Jesús: *“Padre Mío, me abandono a Ti”*, aunque sepáis que después todo volverá a ser gris, duro, a veces oscuro, pero sabéis que al final, en el momento en el que Dios decida intervenir, las tinieblas cederán el paso a la luz, el sufrimiento cederá el paso a la alegría, la esperanza a lo que hemos sentido con amargura y desilusión.

Todo esto a Gloria de Dios, por el renacimiento de la Iglesia, por la salvación de las almas, incluidas las nuestras. Esto es lo que tenía en el corazón, os lo he dicho y lo confío a vuestro corazón. Sea alabado Jesucristo.

Oración pronunciada por S.E. Mons. Claudio Gatti

NUESTRO SEÑOR JESÚS CRISTO REY DEL UNIVERSO - 26 NOVIEMBRE 2006

Oh Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, Hijo de Dios y de María, Madre de la Eucaristía, Salvador y Redentor, hermano Nuestro, nos inclinamos ante Ti, Jesús, reconociendo que eres nuestro Dios. Te adoramos, querido Jesús, realmente presente en la Eucaristía y, en este momento, dirigimos gestos y suspiros de amor, desde nuestro corazón, como dardos ardientes, a todos los sagrarios de la Tierra, donde Tú estás realmente presente.

Jesús, durante la procesión, mientras Te acompañaba y veía a mis hermanos y mis hermanas inclinarse delante de Ti, y las banderas ondear al viento en Tu honor, he sentido tristeza. Tú eres el Rey del Universo y me hubiera gustado que, a Tu paso, hubiese estado presente una gran multitud de personas pero, por ahora, tienes que contentarte con este pequeño grupo. Sin embargo, con los ojos del alma, he visto Tu triunfo, en la plaza más famosa del mundo: Te he visto pasar bajo centenares de banderas, sobre una alfombra inmensa y variopinta de pétalos de flores, aclamado por millares de personas presentes y he visto también millones de personas que te veían a través de los medios de comunicación. Entonces mi corazón se ha alegrado, no por mí, sino por Ti: es justo que, en Tu nombre y en Tu presencia, todos los hombres inclinen la cabeza, doblen las rodillas y te reconozcan como Mesías y Salvador.

Gracias Jesús, porque Te has encarnado por amor nuestro y has escogido un tipo de vida tan incomprensible desde el punto de vista humano: los largos años de Tu silencio y los pocos años de Tu vida pública, inmersa en el apostolado. Nos has enseñado que Tú, oh Dios, eres el protagonista absoluto de la Historia: solo gracias a Tu presencia y a Tu poder das inicio y conclusión a las situaciones que están conformes a Tu voluntad. Tu acción pasa a través de muchos errores, muchos límites, muchas imperfecciones humanas y somos conscientes de todo esto.

Tú, Señor, has sabido cómo mantener firme a tu Iglesia, incluso si los hombres la hieren. De hecho, hoy está todavía presente y viva en el mundo, porque Tú la sostienes. Tus palabras: *“Y sabed que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20) son una realidad que realizas día tras día. Si hubiera dependido de nosotros los hombres, la Iglesia ya no existiría, sin embargo, a pesar de todo, vivirá hasta el último día, porque Tú, Jesús Eucaristía, la alimentas, la fortaleces, la animas con Tu presencia eucarística.

Gracias, porque nos has permitido gustar y conocer la belleza, la grandeza, la necesidad y la importancia de la Eucaristía. Tú nos has acercado cada vez más a vivir el misterio eucarístico. Antes no podíamos comprenderlo, pero ahora gustamos, comprendemos y participamos de manera más profunda y consciente en la Santa Misa.

Gracias Jesús por todos los dones y por todos los milagros eucarísticos que has realizado en este lugar. Hoy conmemoramos el del 26 de noviembre de 1995, ocurrido según Tu estilo. Los hombres entonces habían acudido aquí solo por curiosidad y porque pensaban que verían algo sensacional, sin embargo se encontraron ante Tu presencia y reaccionaron mal. Se comportaron mejor los sencillos pastores de Belén, cuando te vieron recién nacido, pequeño en una humilde gruta y se alegraron porque habías nacido. Te reconocieron como Mesías y Salvador sin la

ostentación de Tu divinidad, sino en Tu debilidad de niño necesitado de asistencia y cuidado. Tengo que admitir, con renovado dolor y sufrimiento, que también los jefes de la Iglesia no han querido reconocer Tu presencia. Pero Tú eres Dios Omnipotente y, a pesar de todo, aquél día hiciste salir, de Tu corazón traspasado, torrentes de gracias que han alimentado, ayudado y sostenido a la Iglesia. Tú la gobiernas y sostienes con mano fuerte, con corazón indómito, con voluntad inquebrantable, a pesar de que muchos de sus pastores se han alejado de Ti.

Gracias, Señor porque, a pesar de todo, continuas estando presente y teniendo paciencia. Es verdad, a veces somos impacientes, a veces resoplamos y mostramos nuestro cansancio, porque lo que has prometido parece, no solo, que no se acerca, sino que además se aleja. Tú lees en nuestros corazones y sabes que, a pesar todo, creemos en Ti y te amamos: resoplamos y te amamos, resoplamos y reconocemos que eres nuestro Dios. Eh ahí porque, Señor, Tú no nos culpas de ciertos comportamientos sino que, pacientemente, los aceptas y haces que podamos seguir adelante y repito, a veces, resoplando.

Gracias, Jesús, porque nos has llamado, nos has estrechado en tu corazón y porque has hecho que nosotros, cotidianamente, podamos beber de tu corazón traspasado de donde mana siempre, para quien lo quiera, agua y sangre, gracia y bendición.

Gracias, Jesús, porque estás aquí, delante de nosotros, y nos abres los tesoros de tu misericordia.

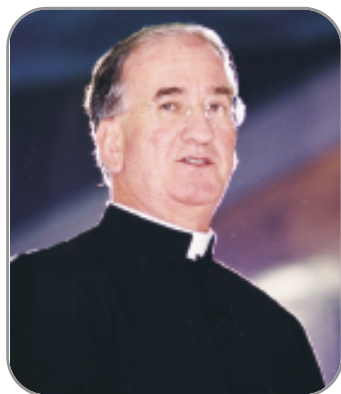
XXVI ANIVERSARIO DEL PRIMER MILAGRO EUCARISTICO



14 septiembre 1995

Mientras los creyentes estaban reunidos orando en la capilla, Marisa estaba en su silla de ruedas al inicio de la escalinata justo fuera de la capilla. Trayendo la Cruz, me coloqué a la cabeza de la procesión y me dirigí hacia donde estaba Marisa. Cuando llegué a unos cuantos metros de ella, la he visto levantarse sin ayuda externa alguna y caminar hacia la Cruz, siguiendo en particular una orden de Nuestra Señora, como más tarde me lo explicó. Marisa besa a Jesús Crucificado en la frente y de acuerdo con lo que ella nos refiere, ha visto salir la Sagrada Hostia del pecho. Yo no he visto esta "emisión" porque cargaba la Cruz, pero inmediatamente después he visto la Sagrada Hostia en la palma de la mano izquierda de Marisa. *(De la narración del Obispo Claudio Gatti)*

XXII ANIVERSARIO DEL INICIO DEL SERVICIO EPISCOPAL DE MONS. CLAUDIO GATTI



14 septiembre 1999

Yo, Jesús de Nazaret, he ordenado Obispo a tu sacerdote, Yo, Jesús de Nazaret, en el nombre de Dios Padre, de Dios Espíritu Santo y Mio, Dios Hijo, he ordenado Obispo al sacerdote Don Claudio Gatti. Ordené al primer Papa y a los obispos apóstoles, pero todo ha sido cambiado... No es importante que los hombres te dan la plenitud del sacerdocio: Yo Soy Jesús, Yo Soy Dios, sólo Yo puedo hacer todo lo que quiero y ningún hombre de la Tierra puede prevenirme de hacer algo". *(Carta de Dios del 26-06-1999)*

XXI ANIVERSARIO DE LA FIRMA DEL DECRETO



14 septiembre 2000

S.E. Mons. Claudio Gatti firmó el decreto para reconocer el origen sobrenatural de las apariciones de la Madre de la Eucaristía a la vidente Marisa Rossi y la autenticidad y veracidad de los milagros eucarísticos. Inmediatamente después de la firma, que tuvo lugar en la Basílica Madre de la Eucaristía en presencia de toda la comunidad, a Marisa se mostró la SS. Trinidad y habló la Segunda Persona Divina: "Yo, Jesús, hablo en nombre de la Santísima Trinidad. Dios Padre, Dios Espíritu Santo, Yo, Dios Hijo, los ángeles, los santos y sobre todo mi y su Madre, María, la Madre de la Eucaristía, regozijados por la obediencia hecha. Firmaste el decreto, Excelencia, obedeciste a Dios como de costumbre".

Movimento Impegno e Testimonianza "Madre dell'Eucaristia"

Via delle Benedettine, 91 - 00135 Roma, Italia

Tel. +39.06.33.80.587

Internet <http://www.madredelleucaristia.it>

Facebook: <https://it-it.facebook.com/MIT-Madre-dellEucaristia-135976513124957/>

E-mail: mov.imp.test@madredelleucaristia.it

